

MENSAJE DE MOSCU:

ESFUERZO POR LA DISTENSION, NO POR LA SUPERIORIDAD

- Por el Profesor Daniel PROEKTOR.
- De U.S. News & World Report, nº 20/  
1980.
- Traducido por el Comandante de Ingen  
nieros D. Jesús MARTINEZ ARNAIZ.



Marzo 1981

BOLETIN DE INFORMACION nº 143-VIII

La reacción de la Unión Soviética ante la elección de Reagan para la Presidencia se pone de manifiesto en el siguiente comentario del Profesor Daniel Proektor, del Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales, de la Academia de Ciencias de la URSS, agencia oficial del gobierno. Publicamos este artículo por su profundo contenido de las actuales opiniones del Kremlin.

Ahora que el juego de los elementos de las elecciones de los Estados Unidos ha llegado al final y Ronald Reagan va a hacerse cargo de la Presidencia de los Estados Unidos el próximo mes de enero, es el momento oportuno de ponderar de nuevo algunos aspectos de las relaciones soviético-norteamericanas.

En cada una de las situaciones, los hombres de estado pueden optar por diferentes variantes de acción, de las que unas resultan mejores y otras peores. !Qué bonita historia podría haberse escrito si se hubiera elegido siempre el mejor camino! Pero la vida real es mucho más complicada y nosotros ahora y siempre daremos testimonio de las elecciones óptimas que no se hayan seguido.

Así, a partir de 1976, el Presidente Carter tuvo que adoptar una decisión en el desarrollo de las relaciones con la Unión Soviética: aumentar el legado que había recibido, que no era malo.

Se recordará que el principio de la década de los 70 estuvo marcado por el desarrollo de la distensión y la cooperación entre la Unión Soviética y los Estados Unidos. Se firmaron docenas de acuerdos, incluyendo el acuerdo para la prevención de una guerra nuclear y los acuerdos sobre la limitación de armas estratégicas.

Se puede también describir como documento fundamental el de los principios básicos de las relaciones mutuas entre la URSS y los EE. UU. que se firmó a nivel de la cumbre de Moscú en 1972 y que resaltaba que "en la era nuclear no existe alternativa para llevar a cabo sus relaciones mutuas sobre la base de la coexistencia pacífica".

Desgraciadamente, la administración Demócrata optó en el pasado período cuatrienal por la variante más larga que no la mejor en la prosecución de su política exterior. Los nuevos programas extensos a largo plazo para una escalada armamentista, el rechazo a negociar con la Unión Soviética, el acercamiento a China sobre una base anti-soviética, la renuncia a la ratificación del tratado SALT II, la decisión de desplegar nuevos misiles en Europa, el anuncio de casi todo el mundo como una zona de interés vital para los Estados Unidos, todo ello ha conducido al empeoramiento de nuestras relaciones, que para nosotros es uno de los más desgraciados resultados internacionales del final de la década de los 70.

Pienso que los resultados de las elecciones han demostrado eloquentemente que millones de votantes americanos han rechazado apoyar la línea militarista de la administración Carter. El empeño del pueblo americano por conseguir la paz ha influido también en el curso de la campaña electoral, cuando ambos nominados modificaron sus respectivos puntos de vista en materia de política exterior.

Ahora que se han pasado las elecciones norteamericanas, es justo y adecuado preguntar: ¿Es posible volver a un clima más favorable para el desarrollo de las relaciones soviético-americanas, para preservar y promover la distensión?

En mi opinión existen suficientes requisitos previos para ello: el comercio, la cooperación, los intercambios y muchos otros más. Pero la cosa más importante es que en las relaciones entre la URSS y los Esta-



Al día siguiente de las elecciones los moscovitas contemplan los retratos de Reagan expuestos en las tiendas y comercios.

dos Unidos, entre el Este y el Oeste, no se pueden resolver los problemas políticos por procedimientos militares. El uso de la fuerza causaría un desastre que en comparación con el de la Segunda Guerra Mundial, esta sólo sería digna de ser mencionada de pasada en las crónicas de la destrucción mutua del género humano.

La única variante de las relaciones soviético-americanas es la de la paz. Y cuanto más fuerte sea, más posibilidades existirán para evitar la amenaza de un apocalipsis global.

Por esto es por lo que los Estados Unidos y la Unión Soviética deberían intensificar su búsqueda de la paz y fortalecer mutuamente los elementos que tiendan a aproximarles. Y esto necesita una política más vigorosa sobre el control de armamentos, una política de desarme.

Existe un equilibrio total entre nuestros potenciales estratégicos. Esto ha sido reconocido y comprobado en los niveles más competentes,

de la Unión Soviética y de los Estados Unidos. La idea forma la base de los acuerdos sobre limitación de armas estratégicas.

¿Qué puede conseguirse en política a través de un nuevo esfuerzo en la carrera de armamentos? ¿Cuáles son las tareas que pueden llevarse a cabo en un mundo moderno por medio de la fuerza? La experiencia de la segunda mitad del siglo XX, incluyendo la experiencia americana - Vietnam, Irán o el Golfo Pérsico - apunta a la disminución de las posibilidades para el uso directo del poderío militar.

Parece que se han alcanzado los límites, que si se traspasan, la probabilidad de asegurarse importantes objetivos políticos por la fuerza no es directamente proporcional a su volumen físico, sino más bien todo lo contrario. En nuestros días están teniendo lugar profundos cambios en las categorías habituales de guerra y paz, de superioridad militar y del equilibrio de fuerzas y propiedades inherentes en fuerza.

Es mi profunda opinión que la puesta en marcha por los Estados Unidos en la década de los 80 de gigantescos programas militares no le proporcionará ganancias ni ventajas políticas en un mundo inmerso en problemas que esperan soluciones sociales y no militares, ni tampoco contribuirá a aumentar su seguridad ni hará al mundo un lugar más tranquilo para sus habitantes.

Es necesario tener confianza con la actual paridad militar entre nuestros países y no buscar la superioridad ni cambiar la situación estratégica en favor de uno mismo. Existen muchas posibilidades de superar las situaciones de crisis en diversas partes del mundo. Es factible llegar a una conclusión positiva de los esfuerzos por lograr un tratado sobre la prohibición general de pruebas con armamento nuclear. Existen también otras posibilidades cuya entrada en vigor, si se desea, no pueden considerarse como inalcanzables.

Debe esperarse que la nueva generación de líderes americanos se den cuenta de que nuestros dos países pueden fortalecer la paz en lugar de rivalizar peligrosamente en la carrera de armamentos.

-----